

Lo inconsciente: una perspectiva desde la psicología sociohistórica

Carl Ratner

The Institute of Mind and Behavior, Inc.

En: *The Journal of Mind and Behavior*. Autumn 1994, 15(4): 323-342

<http://www.sonic.net/~cr2/uncon.htm>

Traducción: **Efraín Aguilar**

Muchos académicos, incluidos filósofos sociales de la escuela de Frankfurt y psicoantropólogos, han dicho que un abordaje cultural o sociohistórico de la psicología no podría explicar completamente los fenómenos psicológicos. Según ellos, la psicología cultural puede comprender la organización sociohistórica de los fenómenos conscientes tales como actitudes o costumbres, pero no puede explicar los procesos inconscientes arcanos, subterráneos. Así, la psicología sociohistórica debe complementarse con los conceptos freudianos que comprenden lo inconsciente. Hace poco, Dorothy Holland (1992), una psicoantropóloga, se ha quejado de que la teoría cognitivo-social no aborda los fenómenos inconscientes tales como la "censura" y el "conflicto psíquico", y se dedica a importar otras teorías tales como el psicoanálisis para llenar este hueco.

Voy a participar en este debate. Procuraré demostrar que un análisis psicológico sociohistórico puede iluminar fenómenos llamados inconscientes¹.

No es necesario, ni posible, ni deseable complementar la psicología sociohistórica con el psicoanálisis. Los principios psicoanalíticos no pueden ser importados a la psicología sociohistórica porque son incompatibles con sus asertos. Aún más, los conceptos psicoanalíticos en lo fundamental malinterpretan la psicología humana y en particular lo inconsciente. Tal como Vygotski lo establece, el intento de integrar el psicoanálisis con el abordaje sociohistórico de la psicología es "una combinación monstruosa" (Yaroshevsky, 1989, p. 169; cf. Lichtman 1982 para una conclusión similar con respecto a la integración de tales disciplinas). La psicología sociohistórica puede bastarse a sí misma para explicar los fenómenos "inconscientes" y esta explicación será superior a la psicoanalítica.

El inconsciente freudiano

La teoría freudiana del inconsciente asume una mente privada, personal. Es una mente poblada con deseos que tienen origen biológico, intrapsíquico y que siguen leyes mecánicas endémicas. Cuando a esos deseos se les niega acceso a la conciencia ellos permanecen ocultos en la mente como residuos inconscientes que distorsionan la percepción de sí mismo y de los otros.

La concepción freudiana del inconsciente se basa en dos asunciones claves concernientes a la psicología humana, la biología y la sociedad (Danziger, 1990). Una de ellas es un punto de vista romántico de la humanidad. Es la idea de un individuo no social que posee ideas endógenas, sentimientos y motivos pero que no puede expresarlos en una sociedad intolerante. Sin embargo la persona se maneja valientemente para sortear esta presión social. Los pensamientos inconscientes reprimidos permanecen activos e incluso guían la actividad consciente. Ellos son el significado real detrás de la fachada consciente. El punto de vista romántico permitió a Freud colocar un submundo entero de pensamientos, sentimientos y motivos independientes de lo consciente y de la sociedad,

1 Me gustaría expresar mi agradecimiento a Theodore Sarbin, Brent Duncan, Susan Frances, Larry Wornian, Phil Cushman, Josh Weinstein, Edith Gold, Bob Rieber, Bud Andersen y Ray Russ por sus valiosos comentarios sobre este artículo.

"percepciones immaculadas" por decirlo así. También generó un abordaje terapéutico que busca descubrir deseos ocultos en el inconsciente y que los libera en lo posible de la represión social y consciente.

Una segunda concepción que sostuvo el inconsciente freudiano es que los procesos psicológicos son básicamente biológicos por naturaleza. De acuerdo con Freud, la biología proporciona el contenido del inconsciente en forma de impulsos "primordiales" del id².

Esos "procesos primarios" pueden existir dentro de la psique, desconectados de la conciencia, porque para empezar no son conscientes. Los principios biológicos también dotan al inconsciente de una habilidad dinámica para convertir los impulsos primordiales inaceptables en formas diferentes (disfrazadas). Esta dinámica existe porque la energía psíquica obedece a leyes termodinámicas: esto es, la energía psíquica no puede ser creada ni destruida, solo puede ser convertida de una forma en otra.* Este principio físico, que Freud adoptó de los trabajos de Fechner y Helmholtz, dicta que la sociedad no puede eliminar los impulsos que condena; la sociedad solo puede hacer individuos inconscientes de los impulsos que sin embargo continúan su influencia de forma disfrazada³.

La habilidad de los impulsos primordiales para resistir el control social y permanecer activos inconscientemente, es apoyada por otro principio mecánico. Este es "la tendencia a la conservación" de los instinto para permanecer en estado original y retornar cuando son afectados. Esta tendencia, que Freud (1920/1963) describe en *Más allá del principio del placer*, permite a los instintos preservar su carácter primordial aislado de los efectos sociales y cognitivos.

En suma, los puntos de vista romántico y biológico de Freud le condujeron a una concepción particular de lo inconsciente como impulsos primordiales intransigentes a la formación social y segregados de lo consciente. Esta idea es desarrollada por Freud en su artículo *El inconsciente* (1915/1957). El hecho que la idea de Freud sobre lo inconsciente surja de una ideología particular significa que no es la única posible (Whyte, 1978). Es más, se sostiene o cae con la verdad de sus fundamentos románticos y biológicos. Para mala fortuna de Freud, este fundamento tiene grietas y no puede sostener el edificio psicoanalítico que hospeda a lo inconsciente. Tal como Sulloway (1991, p. 245) ásperamente concluye, "muchos de los conceptos psicoanalíticos esenciales de Freud estuvieron basados en ideas erróneas de la biología del siglo XIX y ahora pasados de moda... La mala biología generó mala psicología. Freud levantó su edificio psicoanalítico sobre una especie de arena movediza intelectual, circunstancia que determinó en consecuencia muchas de sus más importantes conclusiones teóricas desde el inicio".

La idea de Freud sobre lo inconsciente posee grietas porque separa lo inconsciente de lo consciente y de la vida social. La noción de un mundo arcano de ideas y mecanismos primordiales, naturales, casi físicos, segregados de lo consciente ha sido atacada con vigor por William James (1890/1950, pp. 164-176), por los neofreudianos y los existencialistas. Sartre (1943/1956, pp. 47-54) decía que

2 Freud adoptó la idea de Darwin que la emoción es una forma de energía psíquica (Rivto, 1990). La concepción freudiana de energía psíquica fue modelada sobre la energía física de tal modo que él debió encontrarle un origen físico. Esta fue una razón por la que llegó a preocuparse tanto del sexo: la energía sexual parece ser una presión física y por lo tanto constituye un posible apuntalamiento biológico para la energía psíquica. Como dice Freud, "En el proceso sexual tenemos el 'fundamento orgánico' indispensable sin el cual a medical man solo puede sentirse enfermo at ease en la vida píquica" (mencionado en Sulloway, 1983, p. 90).

3 La importancia de la termodinámica para la teoría freudiana del inconsciente puede verse en su artículo de 1915 sobre la represión. Ahí habló Freud acerca de la libido reprimida y halló la efectiva expresión alternativa "de acuerdo a su cantidad". En otras palabras, la cantidad de libido se preserva en las expresiones sustitutas.

la actividad psicológica fuera de lo consciente es una imposibilidad.

Un sentimiento que no se siente o una idea que no se conoce es un oxímoron. Sartre arguye que las ideas y los sentimientos son aspectos de la conciencia. Ellos no son formas de una energía primordial fuera de la conciencia.

Mecanismos autónomos tales como la defensa perceptual son tan ilógicos como los sentimientos inconscientes. La defensa perceptual asume un censor que bloquea subrepticiamente la percatación de los estímulos displacenteros. Este tipo de censor es capaz de comprometerse con un ejército de actividades, incluyendo: saber qué cosas amenazan al sí mismo, querer proteger al sí mismo del peligro, decidir bloquear la información dolorosa hacia lo percatedo y efectuar tal bloqueo para todo lo desconocido al sujeto. Sin embargo, la crítica de Sartre hace ilógica esta clase de información autónoma. La información solo es procesada, las decisiones solo son tomadas y el conocimiento solo es poseído por lo consciente.

Searle (1990) extiende este argumento para desafiar los modelos físicos de procesamiento de la información postulados por los científicos cognitivos. Arguye que los mecanismos neurofisiológicos no conscientes no procesan información. Ellos pueden agrupar o calcular ciertas propiedades de datos pero no comprenden esos datos como ser o significar algo. Nada más lo consciente (o los mecanismos de la conciencia) puede procesar información sobre la base de comprender significaciones.

La crítica de los procesos inconscientes puede parecer viciada por la percepción subliminal, que recientemente ha sido reconceptualizada como percepción implícita (Bornstein y Pittman, 1992, pp. 17-45; Kihlstrom, 1990, pp. 450-453). Sin embargo la percepción subliminal no es análoga al inconsciente freudiano. Los estímulos para la percepción subliminal son de baja graduación porque son presentados durante lapsos extremadamente cortos o están cubiertos por otros estímulos (cf. Masling et al., 1991; Bornstein y Pittman, 1992). Sin embargo los pensamientos, sentimientos, necesidades y motivos inconscientes que Freud discutió, carecen típicamente de todas esas propiedades. Muy al contrario, son duraderos y persistentes. De acuerdo con Freud, los estados mentales son difíciles de comprender no porque sean pasajeros, sino por su contenido amenazante.

La percepción subliminal y el inconsciente Freudiano también difieren en su modo de operar. La percepción subliminal es el reconocimiento muy general de un estímulo previamente hallado. El sujeto presumiblemente comprende alguna porción del estímulo que es suficiente para permitirle más tarde reconocerlo cuando el estímulo se presenta con otros estímulos de prueba. Aún más, el reconocimiento tardío solo ocurre en cierta fracción de las pruebas; no es un perfecto reconocimiento. El inconsciente Freudiano es bastante diferente. El inconsciente es total conocimiento (sin conciencia) que dirige la conducta compleja cada vez que halla un estímulo relevante. Las ideas inconscientes se mantienen fuertemente lejos de lo percatedo y son transformadas en otras ideas porque se sabe implícitamente que dañan al individuo. La percepción subliminal no depende de tales dinámicas. Ésta es simplemente el reconocimiento confuso de estímulos degradados a pesar de su significación psicológica para el sujeto.

Las grandes diferencias entre la percepción subliminal inducida experimentalmente y el inconsciente freudiano hacen peligroso aplicar los hallazgos de la primera al último. Dice Kihlstrom (1990, p. 447): la investigación sobre percepción subliminal, olvido motivado y cosas parecidas ofrecen poco apoyo a la concepción freudiana de la vida mental inconsciente, porque las proposiciones que han sido probadas rara vez son únicas de la teoría freudiana. Tal apoyo solo puede ser dado por la investigación que prueba aquellas hipótesis que son únicas a la teoría

freudiana á-á, por ejemplo, que los contenidos inconscientes son sexuales y agresivos por naturaleza, y que los procesos inconscientes son primitivos e irracionales. Tales experimentos son difíciles de llevarse a cabo, y los hallazgos positivos más raros aún.

Incluso si la investigación experimental demostrara la percepción no consciente de los estímulos de laboratorio subliminales y enmascarados, esto tendría poca fuerza para la percepción inconsciente diaria. Sin embargo, la investigación de la percepción subliminal aún no es concluyente, es equivocada. La mayoría de los experimentos han fallado en probar que los sujetos en efecto no se percatan de los estímulos que discriminan. Cuando se hace mediciones rigurosas de la percatación, parece que los sujetos se percatan de los estímulos (Merikle y Reingold, 1992; Ratner, 1991, pp. 195-196; Silverman, 1977). En otros casos, la habilidad para discriminar sin percatarse está mínimamente por arriba de la probabilidad y confinada a un pequeño número de sujetos (Merikle y Reingold, 1992, p. 67). Los experimentos han fallado asimismo en corroborar el fenómeno de la represión. Después de revisar esta investigación, Holmes ha concluido que hasta hoy no existe evidencia controlada de laboratorio que apoye el concepto de represión (Holmes, 1990, p. 96). En suma, "dada la evidencia disponible, aún es posible decir que los procesos perceptuales inconscientes no han demostrado tener algún papel importante en dirigir la conducta humana" (Merikle y Reingold, 1992, p. 76).

Las críticas precedentes de los procesos inconscientes indican que la actividad psicológica no procede por mecanismos independientes de la conciencia. La actividad psicológica es actividad de la conciencia. También es inseparable de la vida social. De acuerdo con esto, el inconsciente y sus productos (sueños, lapsus linguae y síntomas disfuncionales) deben ser reconceptualizados como parte de una conciencia social (cf. Lakoff, 1993 para un análisis cognitivo social de los sueños). La reconceptualización podría ser objetivada en su terminología. El término "el inconsciente" podría ser abandonado porque connota una cosa física o un lugar fuera de la conciencia. "El inconsciente" puede ser sustituido por "lo no percatado" que connota un proceso o estado más que una especie de cosa. En lo que resta, intentaré articular una concepción social de lo no percatado. La perspectiva más fructífera para guiar este esfuerzo es la psicología sociohistórica. Esta escuela fue creada por Leiv Vygotskiy, Alexánder Luria y Alexei Leóntiev en la década de 1920.

Lo no percatado de acuerdo con la psicología sociohistórica

Una revisión de la Psicología Sociohistórica

El espacio no permite una explicación completa de la psicología sociohistórica que puede consultarse en Ratner (1991, 1993a), Van der Veer y Valsiner (1991) y Wertsch (1985a, 1985b). La piedra angular de este punto de vista es que las funciones psicológicas dependen de la vida social real y llevan su marca. De modo específico, a medida que un individuo participa en las actividades económica, política, educativa, religiosa, recreativa, familiar e interpersonal; ellas forman conceptos sociales. Los conceptos sociales son conocimientos, expectativas y evaluaciones de objetos, gente y eventos socialmente compartidos. Los conceptos sociales son los significados que las cosas tienen para una cultura (cf. Lutz, 1985). Bourdieu (1977, capítulo dos) empleó el término *habitus* para referirse a esos sistemas socialmente constituidos de estructuras cognitivas y motivantes que generan la conducta. Los conceptos sociales encierran lo que los psicólogos sociales llaman valores

sociales, esto es, ideales que la gente positivamente valora y busca (Berry, Poortinga, Segal, y Dasen, 1992, pp. 51-56, 330-333; Feather, 1994; Smith y Bond, 1993, pp. 38-53). Los conceptos sociales no son simplemente productos intelectuales compartidos, ellos se originan de la praxis social. Siendo formados en el crisol de actividades sociales concretas tales como el trabajo, la educación, religión y vida familiar; los conceptos sociales reflejan una orientación social característica. Los conceptos sociales organizan las funciones psicológicas. De acuerdo con Vygotskiy, entender y evaluar de cierta manera las cosas estructura la manera en que las percibimos, recordamos, imaginamos, necesitamos, deseamos, respondemos emocionalmente a ellas y las razonamos lógicamente. Aunque estas funciones mentales dependen de los conceptos, ellas recíprocamente modifican los conceptos.

Al expresar el nexo entre las funciones psicológicas, los conceptos, y la vida social, Vygotskiy (1931/1991, p. 88) dijo que los problemas de la vida "llevan al desarrollo de la función central y principal de todo el desarrollo mental, a la formación de los conceptos, y con base en la formación de los conceptos surge una serie de funciones mentales completamente nuevas; percepción, memoria, atención, [etc.] son reconstruidas sobre esta nueva base [y] son unificadas en una nueva estructura".* Los conceptos sociales también organizan las funciones corporales. Ellos determinan el grado en que privatizamos las funciones corporales, así como nuestra tolerancia al dolor, olores y suciedad. También determinan el despertar sexual⁴.

Las ocupaciones determinan los modos fundamentales de actividad, y de ahí controlan la formación y el uso de hábitos... Los conjuntos aperceptivos y las series asociativas de necesidad conforman las actividades dominantes. Las ocupaciones determinan los modos principales de satisfacción, los estándares de acierto y error. Entonces ellas proveen las clasificaciones de trabajo y las definiciones de valor; controlan los procesos del deseo. Es más, ellas deciden los grupos de objetos y relaciones que son importantes, y por ende proveen el contenido o material de atención y las cualidades que son significativas de modo interesante. Las direcciones dadas a la vida mental se extienden por lo tanto a las características emocionales e intelectuales. Tan fundamental y penetrante es el grupo de las actividades ocupacionales que éstas proporcionan el esquema o pauta de la organización estructural de los rasgos mentales. Las ocupaciones integran elementos especiales en un todo funcional. (Dewey, 1902, pp. 219-220).

Aún más, los conceptos sociales estructuran los síntomas somáticos de la disfunción psicológica. Smith Rosenberg (1972) concluye que la conversión histérica de la clase media femenina en el s. XIX reflejó el valor social de que las mujeres debían ser débiles y espirituales más que activas físicamente. Este valor social llevó a las mujeres frustradas a apagar sus sentidos e inmovilizar sus extremidades, exagerando entonces el ideal normativo de género (Ratner, 1991, p. 274). Kleinman y Kleinman (1985, p. 434) de modo similar concluyen que los valores sociales canalizan el estrés en síntomas somáticos entre la gente precapitalista y entre la clase baja y grupos rurales de las sociedades capitalistas, mientras que canalizan el estrés hacia síntomas psicológicos entre la gente con estilo de vida burgués.

Las características que definen los conceptos sociales son que ellos están compartidos por individuos y que están enraizados en las actividades sociales concretas de un sistema social. Los conceptos sociales se originan de la praxis particular dentro de sectores y clases (o campos) de un sistema social (cf. Bourdieu y Wacquant, 1992, pp. 94-115). Pero los conceptos pueden migrar hacia otros sectores y clases y devenir bastante generales. Conceptos económicos tales como

4 En un artículo que antecede a Vygotskiy por varias décadas, John Dewey describió la manera como las relaciones económicas influyen la psicología.

competencia, individualismo y materialismo pueden permear la vida familiar, la educación y las artes (Adorno, 1974; Bronfenbrenner, 1979; Henry, 1963; Leach, 1993). Las ideas religiosas y los conceptos científicos también pueden adquirir amplia aceptación. Donde los conceptos sociales sean aceptados, ellos organizan la percepción, las emociones, motivos, imaginación, necesidades y funciones corporales. La investigación de las bases culturales-cognitivas de las funciones psicológicas ha sido resumida por Shweder y Sullivan (1993) y Ratner (1991). Esta investigación demuestra que los fenómenos psicológicos están integrados unos con otros, con la vida social y con la conciencia. Desafortunadamente poco se sabe de las operaciones específicas por las que los conceptos sociales organizan los fenómenos psicológicos.

De acuerdo con la psicología sociohistórica, los conceptos sociales forman la actividad psicológica. Ellos no solo inhiben las funciones pre-sociales, pre-conscientes. Los conceptos sociales reorganizan y reconstituyen las funciones naturales, infantiles, en actividad psicológica. Las funciones naturales no retienen su carácter original y continúan operando de modo independiente de la conciencia social. En palabras de Vygotskiy, "la cultura reorganiza toda la conducta natural del niño y esculpe de nuevo su curso total de desarrollo" (1993, p. 166). Los pensamientos individuales pueden ser anti-sociales en contenido y pueden oponerse a ciertas normas sociales, sin embargo no son pre-sociales en su origen. Tampoco los conceptos sociales influyen la mente operando sobre una función, por ejemplo la sexualidad que, a su vez, determina todas las demás funciones. Los conceptos sociales forman de manera directa toda la actividad psicológica; su impacto es extenso y sistemático. De igual modo, los conceptos sociales derivan de la totalidad de las relaciones sociales, no solo de un simple dominio de cosas sexuales. Las influencias sociales sobre la conciencia incluyen normas económicas, políticas y otras. En contraste con la psicología de Freud que limitó el impacto de la sociedad y lo consciente sobre la psicología, la psicología sociohistórica expande su importancia.

Bases psicológicas sociohistóricas de lo no percatedo

Aunque Vygotski no propuso un modelo sociohistórico de lo no percatedo, los siguientes principios pueden extenderse para desarrollar uno. Incluso una concepción alternativa de lo inconsciente podría reforzar la crítica que Vygotski dirigió contra el psicoanálisis. Mientras que al inicio él simpatizó con el abordaje materialista de Freud y estuvo atraído por ciertas ideas de aquél, su trabajo maduro repudió todo el sistema conceptual de Freud (Van der Veer y Valsiner, 1991, capítulo cinco).

Una reconceptualización exhaustiva de lo inconsciente va más allá de este trabajo. Sólo delinearé algunos conceptos fundamentales relacionados con la naturaleza de lo no percatedo.

Para empezar, la psicología sociohistórica acepta la distinción de Freud entre fenómenos psicológicos que están temporalmente más allá del foco de atención pero son fácilmente accesibles (lo preconsciente), contra fenómenos que sólo son accesibles mediante análisis extenso (lo inconsciente). Sin embargo, la psicología sociohistórica construye esta distinción en términos significativamente diferentes a los de Freud.

Una visión más aceptable de la no percatación temporal es la concepción fenomenológica descrita por Sartre (1943/1956, pp. 150ff), Husserl (1913/1962, sección 27; 1920/1973) y Schutz (1970). Ellos se refieren a lo no percatedo temporal como "pre-reflexivo" o percatación no tematizada que está en el horizonte de lo percatedo temático. Esta información no tematizada es accessible al individuo; uno simplemente no la atiende al momento, aunque influya sobre nuestra conciencia focal. Polanyi (1966) a esta no percatación no tematizada la llama "percatación subsidiaria" o

"conocimiento tácito".

Ya que este tipo de no percatación es fácilmente accesible por el enfoque de la atención en los elementos no tematizados, no requiere de análisis. Por lo tanto en su lugar discutiré la no percatación más profunda que es difícil detectar y hacer accesible. Esta profunda e intransigente no percatación puede ser conceptualmente dividida en dos categorías: no percatación del procesamiento de la información y no percatación de las características de las cosas.

Respecto a la primera categoría, por lo general no sabemos que simbolizamos la estimulación de llegada y la comparamos con las representaciones almacenadas tal como las percibimos, sentimos, necesitamos, deseamos, soñamos, creamos, resolvemos problemas o recordamos. Tampoco sabemos las suposiciones específicas que deducimos para guiar estas funciones psicológicas. A menudo no sabemos el contenido de nuestras suposiciones que nos llevan a estar enojados, a percibir un objeto como lejano más que como pequeño, o recordar u olvidar cierto evento. Estos procesos implícitos son lo que Helmholtz denominó con el término "inferencia inconsciente". Más recientemente los psicólogos cognitivos han llamado a esta actividad mental "lo inconsciente cognitivo" (Kihlstrom, 1990). Los procesos cognitivos inconscientes son funciones de la conciencia en el sentido que tienen los mismos orígenes, usan los mismos símbolos y conocimientos, y se ocupan de dar la interpretación del significado. Lo inconsciente cognitivo no es un sistema por entero diferente con orígenes y dinámicas diferentes, como lo que postuló Freud. Tampoco está reprimido ni oculto. Lo inconsciente cognitivo permanece dentro de lo consciente aunque opera fuera de lo percatedo explícito.

No intentaré revelar el misterio embrollado de cómo lo inconsciente cognitivo se adquiere y controla. En su lugar analizaré otro aspecto de lo no percatedo, es decir la ignorancia de las características de las cosas y las gentes. Ejemplos de este tipo de no percatación son las ilusiones perceptivas que nos engañan al examinar las características de los objetos físicos. De modo similar podemos pasar por alto las características psicológicas de uno mismo y de otras personas tales como los motivos, emociones, habilidades y actitudes. Esta ignorancia de los atributos es lo que el concepto de inconsciente de Freud denotaba. En seguida ofreceré una explicación psicológica sociohistórica de este tipo de lo no percatedo.

La psicología sociohistórica explica la no percatación de las cualidades psicológicas de la gente, en términos de los conceptos sociales que estructuran la percepción. Tal como se discutió al inicio, los conceptos sociales funcionan como esquemas cognitivos que estructuran nuestros procesos mentales y nos sensibilizan hacia ciertas cosas mientras nos desensibilizan a otras. En este sentido los conceptos sociales crean lo no percatedo así como lo percatedo. Por ejemplo, el valor social del amor romántico lleva a exagerar el atractivo del amante y oculta sus fallas. El valor social de la juventud lleva a exagerar las capacidades de los jóvenes y a tapar sus límites. Al contrario, las capacidades y sabiduría de los mayores son ocultadas y denigradas.

Desde este punto de vista, lo no percatedo y lo percatedo son dos lados de la misma figura de Jano. Lo no percatedo es el anverso de lo percatedo, su opuesto dialéctico. Lo no percatedo no es un sistema separado como dijo Freud.

Lo no percatedo se debe a una equivocada percepción y es explicable en los mismos términos de las ilusiones perceptuales: el perceptor invoca ideas incorrectas acerca de una cualidad psicológica y estas ideas erróneas le desinforman acerca de sus propiedades, relaciones y orígenes. Asch (1952, p. 604) explicó esto como sigue: "la enérgica exclusión de los datos (y objetivos) del centro de lo consciente no necesita involucrar la operación de las fuerzas inconscientes en el sentido freudiano.

Lo de mayores consecuencias a nivel social es que no ve uno los hechos en su propio contexto, o no los encara, o uno tensa violentamente ciertos eventos a expensas de otros, operaciones que producen desestructuración o distorsión del entendimiento y sentimientos". Explicar lo no percatedo en los mismos términos que mala percepción tiene varias virtudes. Agudiza nuestro entendimiento de lo no percatedo al emplear conceptos aceptados, detallados del estudio de la percepción y la cognición. También mantiene un parsimonioso cálculo de varios fenómenos con pocos conceptos, lo que es uno de los objetivos de la ciencia.

La percepción y recolección de características psicológicas están distorsionadas por conceptos inadecuados⁵. La distorsión ocurre por dos vías. En ciertos casos, el esquema conceptual lleva a percibir mal una cualidad constante. Por lo tanto, una persona de poca inteligencia se cree brillante. Su poca inteligencia persiste a pesar de su sobreestimación. En otros casos, el esquema conceptual transforma realmente una cualidad psicológica. Por ejemplo, una persona enojada que se considera de buen genio puede no percibir su propio estado de enojo como enojo. El enojo será mal construido como ecuanimidad y esto último será lo experimentado. El enojo pudo haberse experimentado por un momento pero fue transformado en el acto de reflexión y ya no existe más. Desde luego, la corta experiencia de enojo puede ser codificada en la memoria y recordada como una experiencia previa. Sin embargo, con toda probabilidad, el enojo no será recordado porque fue muy pasajero y discordante con la autoimagen del sujeto⁶. Ambos tipos de percepción errónea hacen al sujeto no percatedarse de la cualidad original. En ningún caso la cualidad original permanece en el "inconsciente" del sujeto. La poca inteligencia no es "inconscientemente" conocida por el sujeto, más que las propiedades reales de los objetos son "inconscientemente" conocidas en el caso de las ilusiones perceptivas.

Los conceptos sociales funcionan como filtros que distorsionan el carácter de una cualidad psicológica tal como ellos pueden distorsionar las propiedades de los objetos físicos. La distorsión es causada por limitaciones conceptuales de los valores sociales y no, como dicen los freudianos, por el miedo de la persona a encarar sus verdaderas ideas inaceptables.

Decir que los conceptos sociales estructuran lo percatedo significa que toda actividad perceptual está sesgada hacia ciertas cosas y alejada de otras. La percepción nunca puede ser totalmente responsable de todo. Debe ser insensible a, o no darse cuenta de, los fenómenos que caen más allá de sus parámetros. Aunque todos los conceptos sociales producen algo de no percatación, el contenido y extensión de lo no percatedo varía. Ciertos conceptos pueden desensibilizarnos a cosas que son bastante valiosas y desearemos reemplazar estos conceptos por otros que nos sensibilizan a las cosas importantes. Regresaremos a este aspecto en la sección sobre la superación de lo no percatedo.

Estudio de un caso ilustrativo

5 Pensadores tan diversos como Kant, Husserl, Brentano, Dilthey, Wundt y William James reconocieron que la reflexión sobre la experiencia interpreta e inevitablemente distorsiona la experiencia vivida. Este problema les llevó a rechazar la simple introspección como una base suficiente para la psicología científica (Ermarth, 1978, pp. 210-213).

6 Para estudios sobre el impacto de las expectativas en la memoria ver Bartlett (1932/1967), Cordua et al. (1979), Ross (1989), Anderson y Pichert (1978), Higgins y Lurie (1983), Schwartz (1991) y Robbins (1982). Ross (1989) resume varios estudios demostrativos que la memoria de los eventos de una persona depende de su teoría de las características de los eventos. Así, tendemos a exagerar la consistencia entre las actitudes de presente y pasado porque creemos que las actitudes son consistentes. Un estudio halló que los estudiantes universitarios exageraron la consistencia de sus impresiones hacia sus amantes. Esto fue cierto sólo para rasgos tales como honestidad que los sujetos creyeron ser estable en un pretest. El efecto de consistencia no se obtuvo para la felicidad que durante el pretest se la consideró un sentimiento inestable.

Para hacer útil la exposición teórica en curso, será de ayuda aplicarla al estudio específico de un caso. Analizaré por lo tanto un caso personal de lo no percatado para iluminar de qué manera se forma por los conceptos sociales. Tal análisis sociohistórico corregirá la tendencia predominante a representar lo no percatado en términos personales. Con fines de ilustración analizaré un caso cuyas características sociohistóricas son identificables. Los casos más complicados de no percatación pueden ser entendidos al extrapolar y refinar este análisis.

El sujeto es Jorge. De niño, Jorge careció de habilidades sociales y de auto confianza, no tenía amigos. Como adolescente desarrolló una actitud crítica hacia sus pares. Comenzó a creer que ellos eran superficiales y pretenciosos y que eran indignos de su amistad. Jorge llegó a ser una persona seria preocupada por las causas sociales. Se creía más inteligente y perceptivo que otros. Con frecuencia sermoneaba a otras personas, discutía con ellas y hacía comentarios sarcásticos para exponerlas como superficiales, ignorantes e insensibles. Deseaba que la gente percibiera su inteligencia y estuviera de acuerdo con sus opiniones, pero en lugar de eso ellos rechazaban su beligerancia. Jorge interpretaba su rechazo hacia él como confirmación de su intolerancia y superficialidad. Jorge, además, envidiaba el éxito de la gente. Interpretaba su buena fortuna como producto de su sociabilidad inescrupulosa, insincera y clientelista. Jorge difundía maliciosos rumores acerca de la gente para divulgar su inferioridad. También robaba cosas de las tiendas, diciéndose a sí mismo que "nunca me agarrarán, soy demasiado inteligente para ellos" y "otras gentes no pueden permitirse comprar esas cosas y me admirarán por tenerlas".

Ahora, ¿de qué era "inconsciente" Jorge y porqué? Tal como lo desarrollaré más adelante, él no se percataba de las razones de su torpeza y alejamiento, del verdadero nivel de su inteligencia y de su carácter moral, del punto de vista y de la sensibilidad de los demás, de la consistencia de sus ideas y acciones a través de las situaciones, y de la conexión de su actividad psicológica con la sociedad.

La psicología sociohistórica explica la no percatación de Jorge al respecto en términos de dos conceptos sociales que él adoptó. Uno es competitividad, el otro es atomización.

Competitividad es un valor que nos impulsa a superar a otras personas a través de enfatizar nuestra propia destreza y de explotar la debilidad de otros. Este valor social refleja una práctica económica de nuestra sociedad capitalista. La competitividad conformó el entendimiento de Jorge acerca de las personas hasta cegarlo a ciertas realidades. Estaba tan dedicado en probarse a sí mismo y a denigrar a otros que sobreestimó su propia fuerza y las debilidades de los demás, mientras subestimó sus propias debilidades y la fuerza de los otros (sensibilidad y habilidades).

La lógica del enfoque competitivo de Jorge era tan forzada que le llevó a inventar ciertas fuerzas en sí mismo y debilidades en los demás. Imaginaba que era superior intelectual y moralmente a otros, cuando no era así. La lógica de su perspectiva también le llevaba a imaginar que las personas le rechazaban por ser superficiales, intolerantes e inseguras. No podía ver que otras gentes fueran sensibles y que se ofendían por su arrogancia. Necesitaba postulados ficticios para respaldar la integridad de su sistema ideológico.

El concepto social de competitividad de Jorge además le llevaba a construir mal la interrelación de ciertas cualidades en él y en otros. Su esquema competitivo no le permitió percibir su torpeza como

factor causal que llevaba a las personas a alejarse de él. Esto habría implicado cierta debilidad en Jorge lo cual era inconcebible desde su punto de vista. Su esquema competitivo le hizo invertir la relación causal y postular que los demás se separaban de él, produciendo así su torpeza.

Otro concepto social, atomización, constituía la no percatación de Jorge. Atomización es la creencia de que los fenómenos son átomos discretos, independientes. La atomización, como la competencia, está enraizada en nuestro sistema socioeconómico capitalista. La lucha entre emprendedores independientes para maximizar su salud privada, no controlada por la coordinación social, la cooperación o la obligación, fomenta la creencia que el mundo está compuesto de elementos independientes, separados (Macpherson, 1962). Cuando la gente se refiere a sí misma en esos términos atomísticos se siente internamente fragmentada y aislada de otras personas. El aislamiento nos desensibiliza de las necesidades, percepciones, emociones, razones y motivos de los demás. También oscurece las influencias sociales que moldean la conducta.

Estos efectos de la atomización se pueden ver en la psicología de Jorge. Él por cierto se sentía extraño entre la gente y era terriblemente insensible a sus percepciones, emociones y personalidad. El pensamiento atomista de Jorge también oscureció las interrelaciones entre sus actividades psicológicas. Enfocó su atención sobre actos individuales y le distrajo de la detección de consistencias entre ellos. Por ejemplo, nunca se le ocurrió que robar, difundir rumores, resentirse del éxito de los demás y sermonear a todos, abarcaba una tendencia común de sentirse superior. Los diferentes detalles de esos actos ocultaron elementos similares. Cuando Jorge tenía éxito en sus robos estaba absorbido en el suceso de obtener un objeto gratis. Cuando sermoneaba a la gente estaba absorbido en presentar una idea inteligente. Los diferentes actos generaban una superioridad alegre, pero como los actos no se compararon juntos, este sentimiento no se prolongó como una cualidad esencial común⁷.

Un efecto final que tenía el pensamiento atomista sobre la no percatación de Jorge fue cegarlo a la relación que esta conducta tenía con la sociedad toda. Él construyó esta conducta en términos individuales y era inconsciente de los factores sociales, incluidos los conceptos sociales, los cuales influían su acción.

Es importante entender que los conceptos sociales reestructuraron la conciencia de Jorge para bloquear las características y relaciones anteriores. Jorge no podía entender esos temas porque permanecían fuera de su marco conceptual, no porque temiera encararlos. No se percataba de ellos porque eran inconcebibles, no porque fueran inaceptables. El conocimiento de esos temas no existía subrepticiamente en el "inconsciente" de Jorge aislado de la conciencia social. Es más, el esquema competitivo y atomista estructuró la psique tan a fondo como para excluir el conocimiento de cualquier nivel. El verdadero carácter y las relaciones de los actos psicológicos eran desconocidos para Jorge sin ser inconscientes en el sentido freudiano. De acuerdo con la psicología sociohistórica, lo no percatado no es producto de bloqueos negativos a una idea existente. Resulta de estructurar positivamente la percepción de tal modo que destruye cualidades y sus relaciones. Lo no percatado depende de cierto tipo de percatación. Para Freud, entender la no percatación no requiere entender la conciencia. El único aspecto relevante de la conciencia es rechazar cierta idea como

7 Los psicólogos experimentales han descrito una percatación similar de eventos particulares pero no percatación de sus relaciones. Kenneth Bowers (1984) describió un experimento donde selectivamente reforzó la preferencia de los sujetos por ciertas imágenes. Este refuerzo llevó a cambios dramáticos en la preferencia de algunos individuos. Estos sujetos se percataban del refuerzo, pero no podían comprender el efecto que tenía éste en sus preferencias: ellos insistían que sus preferencias eran independientes del refuerzo. Nisbett y Wilson (1977) resumen demostraciones experimentales adicionales de gente que se percataba de eventos factuales pero no se percataba de la relación causal entre ellos. Los sujetos cuya conducta ha sido modificada sistemáticamente por manipulación de ciertas variables atribuyen mal su conducta a otros factores.

inaceptable. Para la psicología sociohistórica, entender lo no percatedo depende de entender los conceptos sociales específicos de lo consciente que valora y devalúa ciertas cualidades de la gente, relaciona y diferencia atributos particulares, lo cual en cierto modo construye eventos.

La referencia conceptual de Jorge no solo le desensibilizó ante ciertas características (por ej., debilidades) y relaciones (esto es, pautas) de actividad psicológica. Su referencia conceptual también oscureció las causas de su no percatación. Paradójicamente, los conceptos sociales de competitividad y atomización que estructuraron la percatación y la no percatación de Jorge no eran discernibles para él. Debido a que esos conceptos enfatizan la separatividad de la gente de la sociedad, los conceptos oscurecen el hecho que la psicología personal sea afectada por los conceptos sociales. Conceptos sociales como competitividad y atomización por lo tanto oscurecen su propia existencia.

Conformarse ante las influencias sociales de las que no nos percatamos es lo que Sapir significó por "la copia inconsciente de la conducta en sociedad". La conducta (incluidos pensamiento y sentimiento) está socialmente pautada de acuerdo con reglas y modelos definidos. Sin embargo los individuos pueden enfocarse en acciones particulares y no percibir la pauta completa. "La naturaleza inconsciente de este copiado no consiste de alguna función misteriosa de una mente racial o social reflejada en las mentes de los individuos de la sociedad, sino sólo en la típica no percatación del individuo de los bosquejos y demarcaciones y significados de la conducta que él sigue implícitamente todo el tiempo" (Sapir, 1974, p. 35). Que el individuo no se percate de la manera en que su conducta está estructurada por las normas sociales significa que sus actos contienen una "intención objetiva" y una función que excede sus intenciones conscientes (Bourdieu, 1977, p. 79)⁸.

La no percatación de los conceptos sociales, prácticas y condiciones que modelan la actividad personal significa que los individuos no pueden controlarlos. Lo no percatedo aumenta entonces el poder determinista de las fuerzas sociales. Bourdieu dice que los "determinismos sociales operan al tope... con la complicidad del inconsciente" (Bourdieu and Wacquant, 1992, p. 136).

La psicología sociohistórica es el único enfoque psicológico que identifica los sistemas e ideologías sociales particulares como determinantes primarios de lo no percatedo. En contraste con otros abordajes que enfatizan determinantes intrapersonales o determinantes interpersonales (diadas) de los fenómenos psicológicos, la psicología sociohistórica sostiene que los conceptos sociales constituyen nuestras herramientas psicológicas. Los conceptos sociales son los medios por los que producimos fenómenos psicológicos, ellos son nuestros "medios psicológicos de producción" y "modos psicológicos de producción". Los conceptos sociales no solo determinan nuestras percepciones, emociones, imaginación y necesidades, sino también nuestra no percatación.

Debe hacerse varias advertencias respecto a la psicología e ideología sociales. Aunque la ideología está construida y sostenida por las instituciones sociales, los individuos creativamente aplican la ideología a su particular situación personal. Hemos visto como las mujeres histéricas exageran los

8 La falla de los individuos ingenuos para identificar la pauta social, significado y origen de sus funciones psicológicas significa que debe hacerse un análisis sociohistórico por un observador sensible a la cultura más que por el mismo sujeto. Los reportes fenomenológicos de la experiencia subjetiva no explicarán el carácter sociohistórico de la experiencia ingenua. Como dijo Sartre (1960/1976, p. 225), "No hay una razón a priori por la que el... resultado [de eventos sociales] debería ser entendido por el agente: todo depende de los instrumentos de pensamiento dados para él en su momento, clase y circunstancias históricas". Mientras que un carácter sociohistórico está implícito en toda experiencia, solo puede ser explicado por un analista que tiene conocimiento de la sociedad y puede mostrar la manera en que la experiencia refleja (y contradice) los valores sociales y las normas (Cf. Ratner, 1993b).

valores sociales para construir síntomas psicológicos. Jorge fue así de creativo al usar la competencia para explicar su aislamiento. Postuló debilidad de sus pares los cuales le rechazaron por ello. Sin embargo, él podría haber usado el concepto de competitividad para explicar su aislamiento social de otro modo. Debió considerarse como un perdedor con menos habilidad que sus pares exitosos. Culparse uno mismo por fallar es tan compatible con la ideología competitiva como culpar a otros. Una ideología tiene muchos cabos y el individuo puede seleccionar entre ellos.

Otra advertencia es que los valores sociales predominantes tales como la competencia y la atomización no afectan a todos por igual. La gente tiene diferentes experiencias sociales y ejerce cierta selección al adoptar conceptos sociales. No se menciona aquí porqué un individuo particular adopta una forma particular de una ideología particular. Sólo me interesan los parámetros sociales dentro de los cuales ocurren las variaciones individuales. Los parámetros sociales permiten la predicción de tendencias psicológicas generales entre las masas, pero no la predicción de cualquier individuo. La psicología de una persona se compone de conceptos sociales, pero ¿cuál de ellos en particular debe ser descubierto después que él o ella hace la selección?

Superar lo no percatedo

Hemos visto que lo no percatedo de las cualidades y las relaciones psicológicas está formado por las influencias sociales de las que también no nos percatamos. En consecuencia, superar lo no percatedo requiere identificar las influencias sociales que lo producen, repudiar estas influencias y esencialmente reemplazarlas por otras que aumentan la sensibilidad.

Los conceptos sociales que generan lo no percatedo pueden ser colectados por un análisis social de la actividad consciente. Lo consciente y lo no percatedo son dos lados del mismo concepto social. El analista debe comenzar con los conceptos sociales que informan a la actividad consciente y proceder a identificar lo no percatedo que esos mismos conceptos producen. Por ejemplo, la arrogancia y el robo de Jorge fueron formas de competencia y esto último fue responsable de su ignorancia de sí y de los otros. Una vez que la actividad consciente es construida en términos sociales, también lo no percatedo puede hacerlo.

Reconceptualizar los conceptos cognitivos y la conducta en términos sociales tales como competencia, materialismo, individualismo, reificación y alienación; reestructuraría el entendimiento porque el lenguaje produce el significado. Esta función del lenguaje de dar significado fue uno de los intereses centrales de Vygotskiy. El creía que "El habla no solo sirve como la expresión del pensamiento desarrollado. El pensamiento es reestructurado a medida que es transformado en habla. No es expresado sino completado en la palabra" (Vygotsky, 1987b, p. 251; cf. Ratner, 1991, pp. 36-37).

Reformar la experiencia personal de vida al reflejar los conceptos sociales⁹ provee el mayor potencial para identificas, repudiar y eliminar las causas de la no percatación personal. Identificar los conceptos sociales en la psique podría hacer a Jorge percataarse de las muchas vías en que él piensa y actúa competitivamente, y cómo ellas se combinan para que no se percate de los aspectos importantes.

Entonces Jorge podría estar en posición de repudiar sistemáticamente estas manifestaciones psicológicas de competencia que deterioran su percatación. Identificar los conceptos sociales podría

⁹ Dilthey fue un importante defensor de este tipo de reforma (cf. Ermarth, 1978, pp. 226-227).

permitirle adicionalmente identificar sus orígenes y manifestaciones en diversos sectores de la sociedad. Jorge podría discernir que su competitividad personal fue promulgada por la competitividad en la economía, en el medio, en la escuela y en cualquier otra parte. Estaría entonces en posición de repudiar sistemáticamente los orígenes sociales de su conducta destructiva y su no percatación.

Explicar y repudiar los conceptos sociales que generan lo no percatado es un paso necesario para desmantelar ese estado. Sin embargo, tal acto negativo de deconstrucción debe ser complementado por un acto positivo que construya un nuevo sistema conceptual sensibilizador. Lo percatado no seguirá inmediatamente al desmantelamiento de los viejos conceptos sociales y su praxis social. Aunque Freud asumió que este podría ser el caso, su idea fue ingenuamente romántica. Lo percatado no fluye automáticamente de la eliminación de los conceptos. Percatarse de sí mismo y de los otros depende de poseer un "aparato" cognitivo de conceptos sociales para llegar a percatarse.

Por ejemplo, un valor cooperativo podría orientar a Jorge trabajar con la gente para un bien común más que aumentar su propio interés por eclipsar a otros. Un valor cooperativo le permitiría apreciar a otros individuos como aliados útiles y dependientes cuya fortaleza puede ser apreciada más que temida. En este clima protector Jorge podría reconocer sus fallas más que atribuirlas a sus pares. Un concepto social cooperativo le permitiría entonces registrar con más agudeza sus propias habilidades y las de otros. Evidencia de este debate puede hallarse en la investigación transcultural sobre formación de la identidad. Marcus y Kitayama (1994, pp. 105-114) indican que los habitantes de sociedades colectivas estiman con más realismo sus capacidades que los de sociedades individualistas. Las personas colectivas se consideran armoniosas con, similares a, y dependientes de otras gentes. La creencia en un sí mismo social les permite reconocer las propias debilidades y la fortaleza de otros. En contraste, los ciudadanos de las sociedades individualistas se mantienen como distintos y mejores que los demás. Creerse mejor que otros resulta en sobreestimar la propia fuerza y subestimar la propia debilidad. Las concepciones de sí mismo derivadas de la cultura afectan la propia habilidad para percibir de modo realista las características del sí mismo.

Sustituir la atomización del concepto social por el holismo facilitaría cambios adicionales en la auto percatación de Jorge. Aumentaría su percatación de los rasgos comunes que corren a través de sus diversas conductas. El holismo también facilitaría la percatación de las razones sociales para su conducta. Los nuevos conceptos sociales podrían reestructurar entonces el campo psicológico de Jorge. Los elementos se reorganizarían en nuevas relaciones, los vectores causales podrían invertirse y las características que parecían inmutables serían percibidas como variables. Ya que los conceptos sociales emanan de la práctica social, nuevos conceptos benéficos pueden ser implementados con éxito sólo si son apoyados por una nueva práctica social, así como el debilitamiento de los conceptos sociales que sólo pueden ser erradicados si sus bases sociales son repudiadas.

La psicología sociohistórica es única al enfatizar los cambios sociales necesarios para incrementar lo percatado. Los análisis no sociales ignoran el rango total de las influencias sociales y psicológicas que sustentan lo no percatado. Los análisis no sociales también prestan poca atención a la reconstrucción de nuevas prácticas sociales y a conceptos que deben reemplazar a los que se debilitan. Esto hace muy difícil vencer lo no percatado porque el contexto prevaleciente sigue perpetuándolo. Paradójicamente, sobrevalorar los sistemas sociales reifica la conducta como algo natural, mientras que reconocer los orígenes y formas sociales de la conducta les permite ser cambiados.

Las prácticas y los conceptos sociales pueden ser cambiados por varias razones. Una es que pueden producir conductas que les contradicen. Por ejemplo, la competencia es designada para motivar la conducta ganadora, pero a menudo produce conducta perdedora. La gente que consistentemente pierde puede ver la contradicción entre lo que prometen los valores sociales y lo que realmente producen. El valor social no puede rescatar su propia definición de éxito. Esta contradicción interna puede llevar a cuestionar la viabilidad del concepto social.

Otra razón para alterar los conceptos sociales es la contradicción "externa" que ocurre entre diferentes conceptos. Toda sociedad tiene numerosos conceptos sociales que reflejan actividades de diferentes sectores sociales. En los EU la competencia es contradicha por la religión, la familia y los valores educativos. Las contradicciones internas y externas entre los conceptos sociales pueden generar pelea psíquica y el deseo de cambiar la conducta. No hay necesidad de postular un segmento no social de sí mismo que cambia y mejora los conceptos sociales.

Conclusión

De acuerdo con la psicología sociohistórica, las cualidades psicológicas no son desconocidas porque se hallan sumergidas bajo la percatación consciente. Son desconocidas porque permanecen más allá de la vista de nuestro esquema conceptual. La introspección psicológica no puede obtenerse por una psicología profunda que excava los impulsos del interior de la mente. La introspección requiere una psicología de aliento que desarrolle nuevas relaciones y conceptos sociales. Esto es lo que Vygotskiy (1987a, p. 77) tenía en mente cuando decía, "no son las profundidades sino las cimas de la personalidad las que son decisivas para entender las reacciones de la personalidad y para el destino de la conciencia de un individuo". La verdadera percepción de sí mismo no es inmediata o natural, permaneciendo en nuestro inconsciente y esperando ser liberada removiendo un velo social, como una princesa dormida esperando saltar a la vida después que un beso especial ha removido su hechizo. La auto percepción está mediada y estructurada por los conceptos sociales de igual modo que la percepción de todas las cosas también es mediada. La verdadera auto percepción requiere la construcción positiva de prácticas y conceptos sociales apropiados.

Referencias

Adorno, T. (1974). The stars down to earth: The Los Angeles Times astrology column. *Telos*, 19, 13_90.

Anderson, R., and Pichert, J. (1978). Recall of previously unrecallable information following a shift in perspective. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 17, 1_12.

Asch, S. (1952). *Social psychology*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall.

Bartlett, F.C. (1967). *Remembering, A study in experimental and social psychology*. New York: Cambridge University Press. (original publicado en 1932)

Berry, J., Poortinga, Y., Segal, M., and Dasen, P. (1992). *Cross-cultural psychology*. New York: Cambridge University Press.

Bornstein, R., and Pittman, T. (1992). *Perception without awareness: Cognitive, clinical, and social perspectives*. New York: Guilford.

Bourdieu, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. New York: Cambridge University Press.

Bourdieu, P., and Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

Bowers, K. (1984). On being unconsciously influenced and informed. In K. Bowers and D. Meichenbaum (Eds.), *The unconscious reconsidered* (pp. 227-272). New York: Wiley.

Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge: Harvard University Press.

Cordua, G., McGraw, K., and Drabman, R. (1979). Doctor or nurse: Children's perception of sex typed occupations. *Child Development*, 50, 590-593.

Danziger, K. (1990). Generative metaphor and the history of psychological discourse. In D. Leary (Ed.), *Metaphors in the history of psychology* (pp.331-356). New York: Cambridge University Press.

Darwin, C. (1965). *The expression of emotions in man and animals*. Chicago: University of Chicago Press. (original publicado en 1872)

Dewey, J. (1902). Interpretation of savage mind. *The Psychological Review*, 9, 217-230.

Erdelyi, M. (1985). *Psychoanalysis: Freud's cognitive psychology*. New York: Freeman.

Ermarth, W. (1978). *Wilhelm Dilthey: The critique of historical reason*. Chicago: University of Chicago Press.

Feather, N. (1994). Values and culture. In W. Lonner and R. Malpass (Eds.), *Psychology and culture* (pp. 183-190). Needham Heights, Massachusetts: Allyn and Bacon.

Freud, S. (1957). *The unconscious*. The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud_ (Volume 14, pp. 159-166). London: Hogarth Press. (Original publicado en 1915)

Freud, S. (1963). *Beyond the pleasure principle*. The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud (Volume 18, pp. 34-43). London: Hogarth Press. (Original publicado en 1920)

Henry, J. (1963). *Culture against man*. New York: Random House

Higgins, E., and Lurie, L. (1983). Context, categorization, and recall: The "change-of-standard" effect. *Cognitive Psychology*, 15, 525-547.

Holland, D. (1992). The woman who climbed up the house: Some limitations of schema theory. In T. Schwartz, G. White, and C. Lutz (Eds.), *New directions in psychological anthropology* (pp. 68-79). New York: Cambridge University Press.

Holmes, D. (1990). The evidence for repression: an examination of 60 years of research. In J. Singer (Ed.), *Repression and dissociation* (pp. 85-102). Chicago: University of Chicago Press.

Holt, R. (1989). A review of some of Freud's biological assumptions and their influence on his theories. In Robert Holt (Ed.), *Freud reappraised* (pp. 114-140). New York: Guilford Press.

Husserl, E. (1962). Ideas. New York: Collier. (Original publicado en 1913)

Husserl, E. (1973). *Experience and judgement*. Evanston: Northwestern University Press. (Original publicado en 1920)

James, W. (1950). *Principles of psychology* (Volume I). New York: Dover. (Original publicado en 1890)

Kihlstrom, J. (1990). The psychological unconscious. In L. Pervin (Ed.), *Handbook of personality: Theory and research* (pp. 445-464). New York: Guilford.

Kleinman, A., and Kleinman, J. (1985). Somaticization: The interconnections in Chinese society among culture, depressive experiences, and the meanings of pain. In A. Kleinman and B. Good (Eds.), *Culture and depression: Studies in the anthropology and cross cultural psychiatry of affect and disorder* (pp. 429-490). Berkeley: University of California Press.

Lakoff, G. (1993). How metaphor structures dreams: The theory of conceptual metaphor applied to dream analysis. *Dreaming*, 3, 77-98.

Leach, W. (1993). *Land of desire: Merchants, power, and the rise of a new American culture*. New York: Pantheon.

Lichtman, R. (1982). *The production of desire: The integration of psychoanalysis into Marxist theory*. New York: Free Press.

Lutz, C. (1985). Depression and the translation of emotional worlds. In A. Kleinman and B. Good (Eds.), *Culture and depression: Studies in the anthropology and cross-cultural psychiatry of affect and disorder* (pp. 63-100). Berkeley: University of California Press.

Macpherson, C. B. (1962). *The political theory of possessive individualism Hobbes to Locke*. New York: Oxford University Press.

Marcus, H., and Kitayama, S. (1994). The cultural construction of self and emotion: Implications for social behavior. In S. Kitayama and H. Markus (Eds.), *Emotion and culture* (pp. 89-130). Washington: American Psychological Association.

Masling, J., Bornstein, R., Poynton, F., Reed, S., and Karkin, E. (1991). Perception without awareness and electrodermal responding: A strong test of subliminal psychodynamic activation effects. *Journal of Mind and Behavior*, 12, 33-47.

Merikle, P., and Reingold, E. (1992). Measuring unconscious perceptual processes. In R. Bornstein and T. Pittman (Eds.), *Perception without awareness: Cognitive, clinical, and social perspectives* (pp. 55-80). New York: Guilford.

Nisbett, R., and Wilson, T. (1977). Telling more than we can know: Verbal reports on mental processes. *Psychological Review*, 84, 231-259.

Polanyi, M. (1966). *The tacit dimension*. New York: Doubleday.

Ratner, C. (1991). *Vygotsky's sociohistorical psychology and its contemporary applications*. New York: Plenum.

Ratner, C. (1993a). A sociohistorical approach to contextualism. In S. Hayes, L. Hayes, H. Reese, and T. Sarbin (Eds.), *Varieties of scientific contextualism* (pp. 169-186). Reno: Context Press.

Ratner (1993b). Contributions of sociohistorical psychology and phenomenology to research methodology. In H. Stam, L. Moss, W. Thorngate, and B. Kaplan (Eds.), *Recent trends in theoretical psychology* (Volume 3, pp. 503-510). New York: Springer-Verlag.

Ritvo, L. (1990). *Darwin's influence on Freud*. New Haven: Yale University Press.

Robbins, L. (1982). Parental recall of child-rearing practices. In U. Neisser (Ed.), *Memory observed: Remembering in natural contexts* (pp 213-220). New York: Freeman

Ross, M. (1989). Relation of implicit theories to the construction of personal histories. *Psychological Review*, 96, 341-357.

Sapir, E. (1974). The unconscious patterning of behavior in society. In B. Blount (Ed.), *Language, culture, and society: A book of readings* (pp. 32-45). Cambridge: Winthrop.

Sartre, J-P. (1956). *Being and nothingness*. New York: Philosophical Library. (Original publicado en 1943)

Sartre, J-P. (1976). *Critique of dialectical reason* (Volume 1). Atlantic Highlands: Humanities Press. (Original publicado en 1960)

Schutz, A. (1970). *Reflections on the problem of relevance*. New Haven: Yale University Press.

Schwartz, B. (1991). Social change and collective memory: The democratization of George Washington. *American Sociological Review*, 56, 221-236.

Searle, J. (1990). Consciousness, explanatory inversion, and cognitive science. *Behavioral and Brain Sciences*, 13, 585-642.

Searle, J. (1992). *The rediscovery of the mind*. Cambridge: MIT Press.

Shweder, R. and Sullivan, M. (1993). Cultural psychology: Who needs it? *Annual Review of Psychology*, 44, pp. 497-523

Silverman, I. (1977). *The human subject in the psychological laboratory*. New York: Pergamon.

Smith, P., and Bond, M. (1993). *Social psychology across cultures*. Needham Heights, Massachusetts: Allyn and Bacon.

Smith-Rosenberg, C. (1972). The hysterical woman: Sex roles and role conflict in nineteenth century America. *Social Research*, 39, 652-678.

Sulloway, F. (1983). *Freud, biologist of the mind*. New York: Basic.

Sulloway, F. (1991). Reassessing Freud's case histories: The social construction of psychoanalysis. *Isis*, 82, 245-275.

Van der Veer, R., and Valsiner, J. (1991) *Understanding Vygotsky: A quest for synthesis*. Oxford: Blackwell.

Vygotsky, L.S. (1987a). The psychology of schizophrenia. *Soviet Psychology*, 26, 72-77.

Vygotsky, L.S. (1987b). *Collected works* (Volume 1). New York: Plenum.

Vygotsky, L.S. (1991). Imagination and creativity. *Soviet Psychology*, 29, 73-88. (Original publicado en 1931)

Vygotsky, L.S. (1993). *Collected works* (Volume 2). New York: Plenum.

Wertsch, J. (1985a). *Culture, communication, and cognition: Vygotskian perspectives*. New York: Cambridge University Press.

Wertsch, J. (1985b). *Vygotsky and the social formation of mind*. New York: Cambridge University Press.

Whyte, L. (1978). *The unconscious before Freud*. New York: St. Martin.

Yaroshevsky, M. (1989). *Lev Vygotsky*. USSR: Progress Publishers.

<http://vygotski-traducido.blogspot.com.es>